

⇒ Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)

Fernando Pedrosa

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar las estrategias de la Internacional Socialista para extender su influencia en América Latina. Se mostrarán los cambios, continuidades y actores principales en este proceso ocurrido en el marco del escenario internacional de la Guerra Fría.

Palabras clave: Socialdemocracia; Redes transnacionales; Historia contemporánea reciente; América Latina-Europa; Siglo xx.

Summary: The aim of this paper is to present the strategies of the Socialist International to extend her influence in Latin America. It will show the changes, continuities and major players in this process occurred within the international arena of the Cold War.

Keywords: Social Democracy; Transnational networks; Recent Contemporary History; Latin America-Europe; 20th Century.

Introducción

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de una investigación sobre las estrategias de la Internacional Socialista (IS) para expandirse en América Latina. El período estudiado abarca desde su fundación, en el año 1951, hasta la disolución de la Unión Soviética en el año 1991. A la vez, se pondrá énfasis en las últimas décadas del siglo xx, coincidentes con el desarrollo de los procesos de democratización conocidos como de la “tercera ola” (Huntington 1994).

La IS es una organización que agrupa a los partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas de todo el mundo.¹ Sin embargo esto no ha sido siempre así. La IS es también una organización con una fuerte tradición de eurocentrismo heredada de sus antecesoras –las internacionales obreras del siglo xix– y reforzada por el peso de sus miembros fun-

¹ Esto incluye a los latinoamericanos como Acción Democrática (AD, Venezuela), Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, Nicaragua); Partido Socialista (PS, Uruguay, Chile y Argentina); Partido de la Revolución Institucional (PRI, México), Partido de la Revolución Democrática (PRD, México), Unión Cívica Radical (UCR, Argentina); Partido Liberación Nacional (PLN, Costa Rica); Partido Revolucionario Dominicano (PRD, República Dominicana); Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA, Perú); Partido Liberal (PL, Colombia) y Partido Revolucionario Democrático (PRD, Panamá), entre muchos otros.

dadores: los partidos socialistas europeos, de los cuales tomó su modelo organizativo y programático. Esto dificultó la relación con organizaciones de otras regiones que también contaban con importantes tradiciones ideológicas y nacionalistas. Por ello, la IS tuvo que elaborar estrategias políticas específicas y sistemáticas con el fin de integrar a estas organizaciones al colectivo socialdemócrata.

La gran mayoría de los trabajos sobre la IS (Allende Bussi 1983, Portelli 1983, Williams 1984, Bandeira 1985, entre otros) fueron realizados en la década de 1980, cuando la organización socialdemócrata vivía una época de auge. Esta literatura estaba basada en miradas institucionales que repetían conceptos e información tomados únicamente de documentos formales como estatutos, circulares y conclusiones de los congresos internos.

Este tipo de aproximación aportó a la falta de conocimiento sobre el funcionamiento “real” de la IS y, a la vez, a la consolidación de una imagen superficial e incompleta sobre su actividad en Latinoamérica. Además, el predominio de enfoques académicos internaciona- listas, asociados exclusivamente a la actividad de los Estados nacionales, dejaba poco espacio para tomar en cuenta la actividad de otros actores y las densas redes de relaciones que éstos conformaban en el complejo mundo que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Por el contrario, este artículo es parte de una investigación sostenida en un minucioso trabajo de archivos y entrevistas personales que permitió reconstruir más densamente los objetivos y las estrategias que sustentaron diversos líderes y partidos socialistas europeos para establecer un puente con organizaciones afines en América Latina.² Esta búsqueda de la IS apuntaba a aumentar su influencia política tratando de consolidar un espacio alternativo en un escenario mundial polarizado.

La organización del artículo será la siguiente. En un primer apartado se buscará problematizar la cuestión de la actividad transnacional en el contexto de la Guerra Fría. En el segundo (1945-1976) se agruparán los antecedentes y las primeras estrategias de la organización socialdemócrata para expandir su influencia en América Latina, incluidos los obstáculos que tuvo que enfrentar. La tercera parte (1976-1991) se abre con la llegada de Willy Brandt a la presidencia de la IS que estimuló un cambio con respecto a las estrategias anteriores y sus resultados, expandiendo su influencia en el mundo en general y en Latinoamérica en particular. Sin embargo, los éxitos iniciales no serían sencillos de consolidar en el marco de la llamada “Segunda Guerra Fría” (Halliday 1986). Finalmente, en una cuarta parte se presentarán unas breves conclusiones.

1. Nacional, internacional y transnacional. Derroteros partidarios en la historia contemporánea de América Latina

Los diversos estudios sobre la política mundial desde mediados del siglo XX han centrado su atención en la actividad de los Estados nacionales y los organismos guberna-

² Se han utilizado los siguientes archivos históricos: el de la Internacional Socialista, el de Bernt Carlsson (quien fuera secretario general de la IS entre 1976 y 1983), el archivo de la International Union of Socialist Youth (IUSY, rama juvenil de la IS), el del ex primer ministro holandés y vicepresidente de la IS, Joop den Uyl, el del ex secretario general de la IS Julius Braunthal y el del dirigente holandés Maarten Van Traa. Todos ellos se encuentran en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, en adelante IISG).

mentales internacionales cuyas acciones, generalmente, se entendían como homogéneas y uniformes. Al mismo tiempo, el devenir de la Guerra Fría y el predominio de enfoques demasiado rígidos sobre ella sobredimensionaron el poder de coacción y coordinación regional de las potencias (Rose 1994/1995). Por esto, las acciones de otros actores quedaron subsumidas totalmente en la lógica del mundo bipolar, cuando no directamente ocultas, sobre todo en momentos de aumento de la polarización.

En el caso latinoamericano esto no ha sido una excepción. Eso se puede observar particularmente con respecto a los estudios sobre los procesos de democratización abiertos a partir de 1978. Al predominio de la visión estatalista antes mencionada se le agregó también un sesgo nacionalista que impidió prestar atención a las interacciones horizontales entre actores políticos de diversos países y regiones. Así, se afirmaba que las transiciones debían explicarse por el devenir de cuestiones internas y pactos de elites nacionales, donde los actores externos (con la excepción de los casos de Argentina y Granada) no habían tenido mayor importancia (Whitehead 1994).

Una perspectiva diferente comenzó a imponerse a partir de la difusión de la idea de acción “transnacional” formulada por Keohane y Nye (1971), aplicada a los casos en que al menos uno de los actores participantes en coyunturas ubicadas en el escenario mundial es de carácter no gubernamental. De este modo también se abrió el camino para atender el complejo mapa de vínculos que se entablaban entre diferentes protagonistas conformando una red de relaciones entre actores estatales, paraestatales, intergubernamentales y no estatales.

Al mismo tiempo, y sobre todo en América Latina, se comenzó a reconocer otro tipo de estructuras y prácticas en las que el Estado se encontraba involucrado y que se caracterizaban por una sólida institucionalidad pero de carácter informal (O’Donnell 1986). Esto remarcaba que no sólo los Estados no eran protagonistas únicos, sino que pocas veces eran actores homogéneos, que hablaban con una sola voz y actuaban con una sola mano. Como se ha señalado para el caso norteamericano, por ejemplo, en ocasiones existían ambigüedades y contradicciones –“*mixed signals*” (Sikkink 2004)– que al trascender el ámbito nacional eran tomadas en cuenta por los distintos actores transnacionales en sus propios cálculos y definiciones políticas.

La falta de documentación e información empírica fue un obstáculo muy importante a la hora de conocer cómo se conformaban y actuaban estas redes transnacionales.³ Sin embargo, esto comenzó a cambiar con la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. Además de las consecuencias sociales y políticas que trajeron aparejados ambos fenómenos, también implicaron la aparición y gradual apertura de archivos y fondos documentales, y esto ocasionó cambios sustantivos en el interior de las distintas disciplinas sociales.⁴

³ “Problems of evidence deriving from the confidential nature of some political activity ‘crossing the boundary’ between countries” [...] Here, the difficulty is the lack of hard evidence on some aspects of the more recent transitions to democracy for reasons of official restrictions on archival sources” (Pridham 1991:2).

⁴ Se puede mencionar el resurgir de la escuela tradicionalista en el ámbito de las relaciones internacionales (Macdonald 1995/1996), los avances de la Ciencia Política en las investigaciones sobre las transiciones (Whitehead 2002) o algunos estudios sobre historia política reciente en América Latina (Markarian 2004; Pedrosa 2010 y 2012; Novaro 2011) que se han nutrido decisivamente de ellos.

Keck y Skiking (2000) lograron un aporte clave en este tipo de estudios observando las relaciones que se entablaron entre actores estatales, no estatales e intergubernamentales a las que denominaron “redes transnacionales de defensa”. Estudios como el mencionado demostraron que a la hora de buscar distintos incentivos (materiales o colectivos), la cuestión de la pertenencia nacional no es excluyente, transformando a la política en un fenómeno que incluye múltiples dinámicas y donde la división o clasificación de los actores políticos según su pasaporte podría ser una distinción puramente analítica. Así puede plantearse una visión mucho más compleja donde el entorno internacional influye sobre los sistemas domésticos al tiempo que una acción inversa (desde adentro hacia fuera) tiene también influencia en el sistema internacional (Pridham 1991: 2).

Una de las llamativas ausencias en estos estudios sobre las redes transnacionales es el lugar que ocuparon en ellas los partidos políticos. La actividad de estas organizaciones fuera del territorio de sus propios países no ha sido atendida por la literatura especializada, a pesar de la creciente interconexión de los procesos políticos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Así ha podido sostenerse que la IS fue “el ejemplo más importante de cooperación entre partidos para la promoción de la democracia [y] su historia ha sido comparativamente poco estudiada” (Whitehead 1994: 49).

Pero la IS no fue la única en su tipo. En 1946 se fundó la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), que tuvo una destacada actuación nucleando a los partidos de dicha orientación en la región, los cuales años más tarde fundarían junto con sus pares europeos la World Christian Democratic Internacional. La Internacional Liberal también se involucró activamente en Latinoamérica, sobre todo desde la década de 1970. Las tres internacionales actuaron (a veces conjuntamente) en coyunturas como las de Nicaragua, Ecuador, El Salvador y Guatemala.

A mediados de los años setenta, este tipo de actividad fue estimulada por el entonces parlamentario norteamericano Donald Fraser (demócrata, Minnesota) y *chairman* del Subcomité de Organizaciones Internacionales del Congreso norteamericano.⁵ Este espacio legislativo tuvo una fuerte implicación en la de defensa de los derechos humanos a nivel global y también actuó como escenario de reuniones conjuntas de las tres internacionales partidarias.

Las redes transnacionales de partidos políticos también son importantes porque fueron espacios donde circulaba información, influencia, ideas, protección, capacitación, armas y recursos materiales diversos. Pero, sobre todo, se conformaron como espacios que ayudaron a socavar los regímenes autoritarios para lograr la apertura de transiciones (Pedrosa 2012), mientras también presionaban a los regímenes semidemocráticos (como Granada o Nicaragua) para que avanzaran hacia reglas poliárquicas de funcionamiento (Heine 1990 y Schori 1994).

Sin embargo, sobre este tipo de actividad transnacional no existe aún suficiente investigación. La literatura antes mencionada ha puesto su interés en organizaciones y objetivos de distinto tipo (como la defensa de los derechos humanos, los grupos armados, los movimientos ecologistas, las cuestiones de género, étnicas, etc.) pero la ausencia de las

⁵ Fraser fue uno de los primeros en señalar la importancia de las organizaciones transnacionales de partidos políticos (Fraser/Salzberg 1979). Él cumplió también un importante papel en la apertura de las transiciones en América Latina durante la compleja elección presidencial de República Dominicana en 1978. Véase Pedrosa (2012: 245/255).

organizaciones transnacionales de partidos es una constante que cruza todas las disciplinas.

2. Antecedentes y primeros años de la Internacional Socialista (1945-1975)

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes socialistas europeos buscaron reconstruir también las redes internacionales que agrupaban a sus partidos. En 1946 se creó un organismo provisorio con sede en Londres que se denominó Socialist Information and Liaison Office (SILO). A una de las primeras reuniones asistió una delegación argentina, conformada por Nicolás Repetto y Enrique Dickman, quienes anteriormente habían mantenido reuniones con representantes del Partido Socialista uruguayo en las que coordinaron la representación de ambos partidos en las personas de los argentinos. Si bien intermitente, el contacto de los socialistas europeos con los dos partidos socialistas tradicionales de América Latina se remontaba al siglo XIX y, entrado el siglo XX, se veía fortalecido por los vínculos que mantenían con los socialistas españoles exiliados.

Esta precaria organización (SILO) pronto cambió y se transformó en un comité permanente que contaba con un organigrama bien definido y tareas políticas de mayor envergadura. Bautizado como Committee of the International Socialist Conference (COMISCO), fue la instancia que agrupó los partidos socialistas entre 1947 y 1951, y por esto fue la antecesora directa de la IS. La presidencia de esta nueva organización recayó en el laborismo británico, que designó a su secretario general, Morgan Phillips, para la presidencia, mientras que la secretaría fue ocupada por el socialista austriaco Julius Braunthal. El Partido Socialista de Uruguay fue el único partido de América Latina que ingresó al COMISCO.⁶

La Internacional Socialista –como se la conoce hasta la actualidad– fue fundada oficialmente en 1951. Las autoridades designadas para encabezarla fueron las mismas del COMISCO (Phillips y Braunthal), lo que marcaba la continuidad del predominio inglés y por ello una marcada coincidencia con las políticas norteamericanas a nivel geopolítico. También hubo una continuidad en los tímidos deseos de expandir a la flamante IS por fuera de territorio europeo, sobre todo en Asia, donde comenzaba a escenificarse la parte más tensa de la Guerra Fría (Macdonald 1995/1996).

Sin embargo, esto no se tradujo en estrategias de expansión sistemática en esas regiones, ni tampoco en una mayor flexibilidad ideológica u organizativa para facilitar la incorporación de miembros de otros continentes que, además, vivían un proceso altamente conflictivo como fue la descolonización de la posguerra.

En América Latina esta falta de flexibilidad ocasionó que, durante gran parte de las décadas de 1950 y 1960, no se lograra penetrar las barreras de los entonces llamados “partidos populares”, apelativo con que se conocía en Europa a los partidos tradicionales de la región, como el APRA, AD y el PLN, entre otros. El alineamiento de la IS con las políticas entonces implementadas por Estados Unidos aportó también a que se ganara la

⁶ Agenda para la reunión del COMISCO, 18/19/1950. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 265, COMISCO Meetings 1948-50.

desconfianza de las formaciones que se encontraban a la izquierda de los partidos populares, situación que se agudizará con el triunfo de la Revolución Cubana.

En el IV Congreso de la IS realizado en 1955 en la ciudad de Londres, participaron representantes de los partidos socialistas argentino y uruguayo (Américo Ghioldi y Humberto Maiztegui). Ambos partidos elaboraron un documento conjunto que se utilizó como base de un texto final sobre la situación política de la región.⁷ Este fue el primer documento específico para Latinoamérica elaborado por la organización socialdemócrata, y en él la IS anunciaba que constituiría una secretaría de relaciones y coordinación llamada Secretariado Latinoamericano, siendo éste el primer paso formal para hacer pie en la región.⁸

2.1. *El Secretariado Latinoamericano de la IS (1955-1963)*

Entre los objetivos por los cuales la IS creaba el Secretariado se especificaba el establecimiento de contactos con los partidos socialistas latinoamericanos. Esto implicó una decisión largamente debatida por la que se privilegiaba como interlocutores a los partidos de etiqueta y programa socialista por sobre los llamados “partidos populares”. Por esto también, el ámbito de acción se restringía a América del Sur, donde había partidos socialistas consolidados, posponiendo para una segunda etapa tanto la zona andina como América Central y del Norte.

La sede recayó en Montevideo y la dirección fue para un dirigente socialista: Humberto Maiztegui. Se privilegió a este país pues en Argentina la situación resultaba muy confusa, ya que poco antes se había producido el golpe de Estado contra Juan Perón quien, además, no gozaba de muy buena prensa entre los partidos de la IS por las persecuciones a las que había sometido al PS argentino.

A pesar de las dificultades, la IS deseaba convertir al Secretariado en un actor relevante dentro de la política de la región y fue esta voluntad su principal activo. La IS esperaba que Maiztegui fuera una fuente que los proveyera de información confiable. Para ello, la idea de crear una publicación jugó un papel clave, en momentos en que la prensa partidaria y la palabra escrita aún ocupaban un lugar central en la práctica política.

El *Boletín* fue editado durante quince años seguidos y llegaba a los partidos y dirigentes políticos de todo el continente. En el archivo se observa que son constantes las consultas y los agradecimientos recibidos por su envío, manifestados tanto por figuras importantes como Salvador Allende como por simples simpatizantes de las ideas socialistas que por este medio mantenían alguna vinculación con la IS. Al mismo tiempo, desde los partidos más importantes hasta las más minúsculas fracciones escindidas de los diversos socialismos, comenzaron a entablar contacto con el Secretariado, tratando de obtener de él diferentes recursos y acciones. Muchas de ellos verían una oportunidad de sacar ventaja en la competencia nacional a través de un acercamiento a la IS.

⁷ Carta de Américo Ghioldi (PS de Argentina) a Julius Braunthal, Montevideo 25/06/1955. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 510, Argentina 1947-65.

⁸ Extraído de “The necessity for a Regional Secretariat of the SI for Latin-American”, 1955. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 247, 4th Congress, London 1955.

Una vez instalada la oficina en la sede del socialismo uruguayo, la primera actividad del Secretariado fue implementar un Comité Consultivo, planificado como el verdadero corazón político del Secretariado. De acuerdo con los planes originales de la IS estaría integrado por los PS de Argentina y Uruguay (únicos miembros latinoamericanos de la IS). Sin embargo, la IS también manifestó desde el comienzo el deseo de sumar al Partido Socialista Popular (PSP) chileno, ya que un Comité Consultivo sin su participación tendría mucho menos peso específico.⁹ Pero el objetivo no era sólo fortalecer al Secretariado, sino que también buscaban sumar nuevos miembros a la IS: “La tarea más importante parece persuadir al PSP de Chile de unirse, por lo menos, al Secretariado y de esta manera a la Internacional”.¹⁰

Sin embargo, eso no resultó sencillo, sobre todo porque los chilenos eran muy críticos de las políticas de los socialistas europeos en el escenario geopolítico. Luego de varios contactos informales y del viaje a Chile de un enviado de Maiztegui, el socialista uruguayo Andrés Cultelli, la Dirección Nacional del PSP aceptó integrar el Comité Consultivo del Secretariado pero haciendo expresa reserva que esto no implicaba integrarse formalmente a la IS. Para evitar una reacción negativa de la IS, Maiztegui argumentó que era necesario tener paciencia con los chilenos, apostando a un trabajo a largo plazo y a cierta flexibilización programática:

Los socialistas chilenos siempre fueron contrarios a la IS pero la situación está mejorando [...] Poco a poco, confío, se irán acercando más a la IS. El trabajo de este Secretariado está acercando más a los PS que nunca habían tenido contacto con la IS. Debemos tener paciencia y amplitud de criterio para juzgar a estos PS que han recibido gran influencia del PC, precisamente porque la IS nunca trabajó en América Latina.¹¹

En un continente donde los partidos estaban jaqueados por dictaduras y autoritarismos varios, la existencia de un espacio ligado a la IS, integrado por los principales partidos socialistas más fuertes de la región, no pasaría desapercibida, aunque tampoco resultaría una tarea sencilla para la IS hacerlos trabajar en consonancia.

2.2. *Las reuniones del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la IS*

Para coordinar la actividad regional de los partidos socialistas, la idea de Maiztegui era organizar reuniones en forma regular, de modo de ir alcanzando diversos acuerdos que permitieran ampliar la esfera de influencia de la IS. El primer encuentro se realizó en Montevideo, el segundo en Buenos Aires (ambos en 1956) y una tercera reunión fue realizada en Santiago de Chile en el año 1958.

La cantidad de asistentes y adhesiones mostraban que la reunión del Comité Consultivo representaba un acontecimiento en el mundo de los partidos socialistas y afi-

⁹ Los socialistas estaban divididos en dos partidos, el PS liderado por Salvador Allende y el Partido Socialista Popular encabezado por Raúl Ampuero.

¹⁰ Carta de Julius Braunthal a Humberto Maiztegui. Londres, 1/11/1955. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 705, Latin America 1953, 1955-56.

¹¹ Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy. Montevideo 1958. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 707, Latin America 1958.

nes.¹² Estos eventos eran ocasiones de debate y formación de redes, vías de comunicación y contactos aún más importantes que las resoluciones que se votaban. Sin embargo, frente a estos síntomas de avances, la nota común era que todos los partidos estaban sufriendo procesos de radicalización en sus posiciones programáticas y políticas, y esto se relacionaba con la evolución del contexto político regional.

Mientras los socialistas uruguayos y argentinos mantuvieron un fuerte contrapeso al izquierdismo del PSP chileno, el contacto con la IS podía sostenerse, aunque en un equilibrio inestable. Pero cuando las particiones y la radicalización también ganaron a los históricos aliados de la IS, no hubo forma de evitar la ruptura entre los partidos socialistas latinoamericanos y los socialdemócratas europeos. En el Congreso de la IS de 1959, realizado en la ciudad de Hamburgo, los uruguayos exigieron la expulsión de uno de los miembros más selectos de la socialdemocracia europea, el socialismo francés, por su actuación en la guerra de Argelia.

Las noticias que llegaban a los dirigentes de la IS acerca de la evolución del Secretariado no eran las mejores. Ante las dudas sobre el camino a seguir, se decidió un movimiento que mostraba la trascendencia que la región estaba empezando a ocupar en la agenda de la organización. Aprovechando que la reunión de la Asamblea Interparlamentaria Mundial se realizaba en Brasil, Alsing Andersen, presidente de la IS, decidió concurrir a ella para ir luego a Uruguay y Argentina.¹³

Los objetivos de este viaje fueron la búsqueda de más información e interceder informalmente para solucionar los conflictos que dividían al PS argentino, cosa que no se logró.¹⁴ Luego de numerosas reuniones, Andersen se llevaba de regreso a Europa información y una evaluación sobre la situación latinoamericana. Sin embargo, esto no serviría de mucho pues, pocos meses después, caería el gobierno de Batista en Cuba y la realidad latinoamericana daría un giro espectacular.

En ese escenario de conflictividad creciente, la IS comenzó a evaluar cambios en sus estrategias para la región. Para ello necesitaba más información, por lo que decidió enviar una misión observadora a cargo Morgan Phillips, ex presidente de la IS y en aquel momento secretario general del laborismo inglés. Phillips realizó una gira que lo llevó por Nueva York, México, La Habana, Caracas, Ciudad de Panamá, San José de Costa Rica, Quito, Lima, La Paz, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y San Pablo y que se extendió entre los días 6 de febrero y 13 de marzo de 1960.

¹² Entre los participantes estaban la Federación Socialista Democrática de Cuba, Luciano Castillo (PS, Perú), Antonio García y Luís E. Valencia (PS, Colombia), y Dysis Guira (Movimiento 26 de Julio de Cuba, sección Costa Rica). Hubo delegaciones de diversos PS (Ecuador, EE.UU., Panamá y grupos mexicanos). También del Movimiento Popular Dominicano, APRA, el Partido Socialista Judío Polaco en el exilio (BUND) y MAPAI de Israel. Contó con delegados de AD y del Partido Febrerista de Paraguay en el exilio. Además se recibieron adhesiones de diversos partidos, entre ellos, el PSOE en el exilio, el PS brasileño, el PRD dominicano y la Federación Cooperativa de la Commonwealth de Canadá. También del laborista británico Aneurin Bevan y del socialista norteamericano Norman Thomas (*Boletín del Secretariado Latinoamericano de la IS*, 10, Montevideo, diciembre de 1956, p. 3).

¹³ “Vengo a conocer a los compañeros de América y a cambiar impresiones con ellos”. En: *Boletín del Secretariado Latinoamericano de la IS*, 2, p. 11. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 703, Latin America 1956-65.

¹⁴ *Afirmación Socialista*, diario de la fracción moderada del PS, 12/08/1958. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 510, Argentina 1947-65.

Resulta impresionante la magnitud del *tour* y que un dirigente de las responsabilidades de Phillips haya abandonado su país durante más de un mes para recorrer, casi por entero, América Latina como delegado de la IS. El calendario estuvo hecho para que Phillips asistiera también como observador a la cuarta reunión del Comité Consultivo y presentar así un informe a la IS de la situación que vivía el Secretariado y los partidos que integraban dicho comité.

El encuentro del Comité Consultivo, realizado en La Paz, Bolivia, fue auspiciado por el entonces gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) encabezado por Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo, que además envió una delegación a la reunión. Para el MNR, la presencia de partidos del continente y de un delegado europeo de la relevancia de Phillips implicaba una muestra de apoyo en un contexto de debilidad estructural.

La retórica predominante en toda la reunión fue muy radicalizada y parecía ser un espectáculo montado por la presencia de Phillips. Se votaron varias resoluciones, por ejemplo, el apoyo y la solidaridad con la Revolución Cubana, un repudio a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS), que agrupaba a los sindicatos cercanos a los socialistas europeos, otro repudio al viaje del presidente norteamericano Dwight Eisenhower por América Latina y una condena al FMI y sus políticas hacia el Tercer Mundo. Phillips volvió a Londres con un diagnóstico concreto, era necesario hacer un cambio profundo en la estrategia de expansión de la IS en América Latina.

De todos modos, el Comité Consultivo siguió reuniéndose. La quinta y la sexta reunión se realizaron en Montevideo en 1960 y 1961. Fueron convocadas por el PS uruguayo, que en esos momentos había radicalizado aún más su actitud y se había desafilado de la IS. El Comité Consultivo firmó las declaraciones de rigor contra Estados Unidos y a favor de la Revolución Cubana. Ya no haría mucho más. La ausencia de adhesiones y observadores de otros partidos fue un indicador del creciente aislamiento debido a la radicalización de sus miembros.

Así, la IS, que había comenzado su expansión en América Latina basándose en el apoyo de los socialistas argentinos y uruguayos, se encontraba al poco tiempo con que ambos partidos se habían alejado de ella. Al mismo tiempo, la importancia política y electoral de dichos partidos también decrecía ante partidos populares como el batllista y el peronista. Los chilenos, en tanto, habían avanzado decisivamente en la reunificación de los distintos agrupamientos socialistas y mantenían sus posiciones radicalizadas y la alianza con los comunistas.

Durante el año 1962 y parte de 1963 se debatió en la IS acerca del destino del Secretariado Latinoamericano. Si bien existían distintas posiciones, también había un aspecto que alcanzó una rápida unanimidad: el Comité Consultivo era parte del pasado y no había posibilidad de revivirlo. El entonces hombre fuerte de la IS, el secretario general Albert Carthy (proveniente del laborismo inglés y reemplazante del austriaco Julius Braunthal) era tajante al respecto: “El Comité Consultivo está muerto. Los partidos socialistas lo mataron en su última reunión”.¹⁵

A fines de 1963 asumió la presidencia de la IS Erich Ollenhauer, pero el líder alemán murió a los pocos meses. En su reemplazo fue designado el austriaco Bruno Pitterman. A

¹⁵ Carta de Albert Carthy a Humberto Maiztegui. Londres, 2/08/1963. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 466, Secretariat-corr. with Albert Carthy (Gen. Sec) 1957-67.

pesar de los cambios en la conducción, la IS siguió trabajando sobre la situación latinoamericana en el mismo sentido que venía haciéndolo, sobre todo porque Carthy se mantuvo como secretario general de la organización y era en dicho cargo donde se concentraban las responsabilidades políticas ejecutivas.

La IS decidió enviar otra misión, integrada por Max Diamant, socialista alemán y Yehuda Shuster, del MAPAI de Israel, para recopilar información, la cual pasó dos meses recorriendo la región. Como resultado, presentó un informe donde se hacía una detallada descripción de los países visitados, se reiteraba la ineficacia del Comité Consultivo y se proponían algunas recomendaciones como, por ejemplo, la necesidad de fortalecer los vínculos con los partidos populares en detrimento de los socialistas. En ese mismo sentido se propuso evaluar la posibilidad de llevar el Secretariado a otro país donde la IS poseyera mayores intereses y apoyos, como por ejemplo Venezuela o Costa Rica.

Mientras la Revolución Cubana y la radicalización de la izquierda también presionaba a los partidos populares dentro de sus propias fronteras, la IS caía en la cuenta de que los partidos socialistas latinoamericanos no eran el vehículo adecuado para hacer pie en la región, y por eso debía buscar nuevos aliados. La nueva estrategia de la IS hacia América Latina mostraría substanciales cambios con respecto a la anterior.

2.3. *El Buró Coordinador de la IS en América Latina (1963-1971)*

Finalmente la IS decidió una nueva política hacia América Latina. En una circular enviada a sus partidos miembro, la IS delineaba las nuevas estrategias a seguir: se eliminaban el Secretariado y el Comité Consultivo y se los reemplazaba por el Buró Coordinador de la IS en América Latina. La IS comenzaba así una mudanza política cambiando su interés inicial en el cono sur por los países andinos y centroamericanos.

Si bien continuaban Maiztegui al frente del Buró y la sede en Montevideo, sus políticas debían ajustarse, estricta y principalmente, a lograr la colaboración con los partidos populares, eliminando cualquier tipo de acción que pudiera poner en riesgo dicha relación.¹⁶ Para ello también continuaría la edición de un boletín informativo, pensado ahora como herramienta en el proceso de integración de los partidos populares.

En el marco de esta redefinición de estrategias hacia América Latina, la IS produjo un cambio dentro de su organigrama: la creación de una nueva categoría de membresía, los partidos observadores. De este modo se buscaba estimular el acceso de los partidos populares a la IS. Carthy y Maiztegui hicieron un activo trabajo para que estas fuerzas solicitaran su ingreso, y eso se formalizó en el congreso de la IS realizado en Estocolmo en el año 1966. Allí fueron aceptados el PLN, el APRA, AD y el Partido Febrerista paraguayo. Al poco tiempo, se incorporaron el PRD dominicano, a través de la figura de su responsable juvenil y futuro líder José F. Peña Gómez, y los radicales chilenos.

Diez años después de su desembarco en América Latina, la IS había dado un importante paso en consolidar su influencia en la región. Sin embargo, la creciente polarización de la Guerra Fría, el aumento de la actividad cubana y el prestigio de su revolución se convirtieron en obstáculos difíciles de superar.

¹⁶ Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy, Montevideo, 11/10/1963. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 466, Secretariat-corr. with Albert Carthy (Gen. Sec) 1957-67.

La invasión norteamericana a la República Dominicana en 1965 fue un momento que impactó de lleno en la política de la región. Para los partidos populares latinoamericanos, lo sucedido era también un mensaje. Ellos mismos podrían estar en el lugar del depuesto Juan Bosch. Los dirigentes en el gobierno de Venezuela y Costa Rica y los que se encontraban cerca de acceder al gobierno, como el APRA, entendieron que integrarse en una red con gobiernos, líderes y partidos europeos con poder y presencia geopolítica podía ayudarlos a consolidarse políticamente en un mundo que estaba tomando un rumbo incierto.

El mundo de los partidos se sostenía fuertemente en la discusión ideológica, en la palabra dicha y escrita, y en ese contexto la socialdemocracia encontraba cada vez más dificultades para mantener sus posiciones frente a los grupos que se radicalizaban. El mayo francés, el comienzo del fin de la ocupación norteamericana en Vietnam, la invasión soviética a Checoslovaquia y la llegada de Nixon al poder también influyeron en el clima de debate y conflicto entre los diversos partidos políticos. En ese contexto, las divisiones y conflictos internos también llegarían prontamente a AD, el PLN, el APRA y el febrerismo paraguayo.

En el plano interno, aquellos años fueron los últimos de acción coordinada de la IS hacia América Latina y coincidieron con el final de la actividad política de Carthy y Maiztegui. La década de 1970 encontraría a un nuevo secretario general, Hans Janitschek, pero sobre todo el comienzo de una crisis que pondría a los socialdemócratas contra las cuerdas y que tendría su repercusión también en la IS (Merkel 1994).

Los efectos de una crisis económica sin precedentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, conocida como la crisis del petróleo, influyeron en un fuerte retroceso electoral de los partidos socialistas europeos. Así, algunos analistas como Dahrendorf (1983) pronosticaron el declive definitivo de la socialdemocracia a partir de una crisis que golpeaba en el centro de sus construcciones ideológicas y políticas.

Entre Janitschek y los socialistas alemanes, que desde 1963 habían desplazado a los laboristas como el grupo más poderoso en la IS, se tomó la decisión de mudar la oficina del Buró y llevarla a algún país con mayor posibilidad de acción.¹⁷ Así, se barajaron diversas posibilidades como Caracas, Bogotá o San José.¹⁸ Sin embargo, las diferencias entre los partidos europeos y sus propios y crecientes problemas nacionales fueron relegando las políticas latinoamericanas de la organización y no se volvió a reflotar el Buró ni otra instancia de esa naturaleza.

Sin embargo, hubo una coyuntura que atrajo la atención de la IS: el triunfo de Salvador Allende en Chile. Sobre todo por su aceptación de las reglas de juego de la democracia como vía al socialismo. Por la influencia de Janitschek, la primera reunión de un órgano de gobierno (el Consejo) de la IS en América Latina fue realizada en Chile. Allende hizo un discurso especial para la ocasión donde delineó sus ideas acerca de la construcción democrática del socialismo. Sin embargo, ese mismo año se produjo la asonada de Pinochet, que impactó fuertemente en los partidos socialistas europeos (Camacho Padilla 2007).

¹⁷ Meeting in Bonn with Janitschek. Horst Heidermann, Gunher Grunwald (Director of Ebert Foundation), H. E. Dingels y Heinz Putzrath, 4/11/71. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 717, Latin America 1970-71.

¹⁸ Carta de Hans Janitschek a Jorge Selser, 16/12/1971. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 717, Latin America 1970-71.

Entre el cierre del Buró Latinoamericano en 1970 y la asunción de Willy Brandt como presidente de la IS en 1976 pasaron cinco años sin ninguna estrategia hacia América Latina. La IS estaba en una actitud agonizante de la que sólo podría salir con un enorme esfuerzo de voluntad y una pequeña ventana de oportunidad que el contexto geopolítico comenzaba a abrir con la llegada de la distensión en el enfrentamiento bipolar.

3. Las estrategias de la IS hacia América Latina a partir de 1976

Un tiempo antes de que Willy Brandt comenzara a trabajar para acceder a la presidencia de la IS, salía a la luz un libro que editó juntamente con Olof Palme y Bruno Kreisky (1975). En él se incluía una fuerte crítica al funcionamiento de la IS, al mismo tiempo que se proponían nuevas líneas en la programática socialdemócrata que permitirían revertir dicha situación.

Luego de contactos informales en distintos foros internacionales, se decidió concretar una reunión en la que se encontrarían los líderes latinoamericanos y europeos afines a las ideas socialdemócratas. Carlos A. Pérez (AD), quien entonces ya tenía un fuerte liderazgo regional, organizó el encuentro en la ciudad de Caracas en conjunto con Brandt. La reunión se realizó en mayo del 1976, apenas algunos meses antes de la asunción del alemán como presidente en la IS. El encuentro de Caracas fue, a la vez, el paso final en la construcción de ese consenso trasnacional y su primera presentación pública.¹⁹

Por primera vez los partidos latinoamericanos y los partidos socialdemócratas europeos aceptaban comenzar un camino común y en este proyecto, la promesa de un cambio en la orientación programática socialdemócrata desempeñó un papel fundamental para limar definitivamente las desconfianzas de los dirigentes latinoamericanos hacia sus pares europeos.

El siguiente paso fue en el congreso de la IS de ese mismo año (1976) realizado en Ginebra, donde Brandt asumió la presidencia de la organización acompañado por Bernt Carlsson (Suecia) como Secretario General y secundado por una camada de líderes de gran prestigio. Entre ellos: Olof Palme, Françoise Mitterrand, Felipe González, Mario Soares, Bruno Kreisky (Austria), Julius Nyerere (Tanzania) e Izak Rabin (Israel). Además, participaban importantes líderes latinoamericanos, como Carlos A. Pérez, José

¹⁹ Véase Gamus (1990). Los participantes de la reunión de Caracas en 1976 fueron Willy Brandt, Hans J. Wischnesky (Alemania); Ricardo Balbín, Luis León (Argentina); Bruno Kreisky, Walter Hacker (Austria); Willy Claes, Andre Cools (Bélgica); Walter Guevara Arce, Hernán Siles Suazo (Bolivia); Fernando Gasparian, Marcos Freire (Brasil); Fabio Lozano Simonelli (Colombia); Óscar Arias, Luis Alberto Monge (Costa Rica); Carlos Parra, Anselmo Sule, Aniceto Rodríguez (Chile); Sylvius Rozendal (Curaçao); Anker Jorgensen, Ejner Christiansen (Dinamarca); Rodrigo Borja (Ecuador); Guillermo Ungo (El Salvador); Felipe González, Luis Yáñez (España); Michel Rocard (Francia); Tapiola Ulpu (Finlandia); Alberto Fuentes Mohr (Guatemala); John Silkin (Gran Bretaña); Bettino Craxi (Italia); Dudley Thompson (Jamaica); Porfirio Muñoz Ledo, Carlos Sansores Pérez, Enrique Olivares Santana, Manuel González Cosío, Víctor Flores Olea (México); Reiul Steen (Noruega); Elpidio Yegros (Paraguay); Víctor Haya de la Torre, Andrés Townsend, Armando Villanueva (Perú); Mario Soares, Rui Mateus (Portugal); José F. Peña Gómez, Jacobo Majluta (República Dominicana); Bernt Carlsson (Suecia); Lilian Uchtenhagen (Suiza); Carlos A. Pérez, Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Jaime Luisinchi, Raúl Leoni, Enrique Tejera París, Luis Piñerúa Ordaz (Venezuela) y Óscar Maggiolo (Uruguay).

Pepe Figueres y Daniel Oduber (Costa Rica), Michael Manley (Jamaica) y José F. Peña Gómez (República Dominicana), quienes fueron los referentes más involucrados con la organización.

La repercusión mediática fue muy importante en todo el mundo. Willy Brandt presentó sus pretensiones de liderazgo global y sus propios compromisos con la organización, al mismo tiempo que anunciaba las tres grandes líneas que caracterizarían su accionar: una ofensiva por la paz, por los derechos humanos y por las nuevas relaciones Norte y Sur. La expansión de la organización era un elemento clave en este nuevo plan de la IS. El punto nodal era construir una red de organizaciones extendida geográficamente en los cinco continentes y que para ello no se exigieran requisitos ideológicos demasiado estrictos:

Nuestra internacional está muy condicionada. Para esto necesitamos una cooperación elástica, con poderes de otras partes del mundo, los cuales tienen, desde luego, sus requisitos, pero con los que hay puntos de contacto [...] Tomemos como ejemplo a Centroamérica. Allí existen algunos países con partidos que se acercan mucho a lo que nosotros llamamos socialismo democrático. Pero no tanto como para entrar en el marco rígido y determinado por tradiciones como el de la IS, por lo que se debería llegar a un intercambio de opiniones entre nuestros partidos y una agrupación de partidos de allá (Brandt cit. sg. Anónimo 1976: 65).

En 1978 se realizó el segundo Congreso de la era Brandt en la ciudad de Vancouver, Canadá. Así, se eligió realizar por primera vez el congreso fuera de Europa como un gesto simbólico hacia los partidos de otras regiones, y también para influir en algunos sectores políticos norteamericanos afines y que concurren al encuentro. La nueva conducción de la IS contaba con una visión diferente y más precisa que los viejos dirigentes del periodo 1951-1976 sobre los territorios extra europeos, en particular Latinoamérica, y eso se observó en la forma que adquirieron las nuevas estrategias para hacer pie en la región.

La gran cantidad de encuentros organizados por la IS desde 1976 tenía también como fin estimular la creación de una red transnacional basada más en las relaciones e intercambios personales entre los distintos líderes partidarios que en sus coincidencias ideológicas. Brandt pensaba que cuantos más líderes y partidos se incorporaran a la IS más poderosa sería ésta, debido a que ampliaría su campo de acción y su poder de interlocución frente a las potencias dominantes del mundo bipolar. Esto colocaría a la organización (y a él mismo) en un lugar de privilegio en la escena geopolítica.

Para ello se necesitaba flexibilidad ideológica y, organizacional y cierto manejo de recursos. Esto se logró de diversas formas y con distintas estrategias. Una muy importante fue la apertura del organigrama interno de la IS para políticos de América Latina. Luego de los dos primeros congresos de la IS ya había cuatro vicepresidentes latinoamericanos: Gonzalo Barrios (AD), Michael Manley (PNP), Anselmo Sule (radical chileno) y Daniel Oduber (PLN). Éstas fueron las primeras incorporaciones formales de dirigentes latinoamericanos a la estructura de conducción de la IS en la historia de la organización. Además, entre aquel primer encuentro informal de Caracas en 1976 y el congreso de 1978 ya se encontraban afiliadas veintinueve organizaciones latinoamericanas.

Otra de las estrategias fue la renovación del programa. Si los actores no alineados en los extremos de la polarización de la Guerra Fría deseaban terciar de algún modo en la escena mundial, entonces era importante que desarrollaran un armado programático que pudiera dar cuenta de una realidad donde el discurso ideológico articulaba, movilizaba y justificaba la vida política.

La formación de las comisiones Brandt (Desarrollo y pobreza), Brundtland (Medio ambiente) y Palme (Seguridad nuclear) fueron las bases de esta renovación programática. Sobre todo la primera de ellas, cuyo informe final conformó una idea muy extendida en la época, propugnando el reemplazo del conflicto Este-Oeste por una visión Norte-Sur, en la que los países del “Tercer mundo” (y también las potencias medianas) y sus necesidades recuperaban la centralidad geopolítica disuelta en medio del conflicto bipolar.

Pero la renovación programática también tuvo otras ventajas: por fuera de Europa los socialdemócratas lograban eludir la acusación más fuerte que venían recibiendo desde hace décadas, el eurocentrismo. Además, en sus propios países sostenían una imagen de actividad internacional y progresismo que los legitimaba ante la opinión pública y sus bases partidarias. Esto era importante, en momentos en que los partidos verdes, liberales y eurocomunistas crecían a costa del tradicional electorado socialista.

Los nuevos *issues* programáticos propuestos desde la IS estimularon la conformación de un espacio donde los socialdemócratas europeos podían interactuar con actores políticos de otras latitudes. Así, el activismo transnacional en contra del apartheid sudafricano, la defensa de los derechos humanos, las luchas contra las dictaduras militares, la oposición a la carrera armamentista, el apoyo a democracias noveles o revoluciones triunfantes (como la nicaragüense o la granadina) le otorgaban a los dirigentes europeos el reconocimiento y apoyo de los dirigentes locales y sus aliados.

3.1. *La red transnacional de la IS en acción*

Una de las estrategias de la IS bajo la presidencia de Brandt fue intervenir directamente en los procesos políticos de los países latinoamericanos, particularmente durante el período presidencial de James Carter en Estados Unidos, quien durante los primeros años de su mandato aparecía como más permisivo al surgimiento de proyectos alternativos, aun en zonas cercanas al territorio norteamericano.

Esta política de la IS se caracterizó por enviar a sus principales dirigentes a países que vivían momentos clave, como procesos electorales, o para presionar a las autoridades por el respeto de los derechos humanos o la apertura democrática. Las misiones llegaron a Nicaragua, Granada, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay. Esto fue particularmente relevante en la coyuntura de República Dominicana en 1978.

No encontramos las palabras apropiadas para expresar a la IS [...] los sentimientos [...] en el seno de la dirigencia y la militancia del PRD con motivo del apoyo eficaz que nos brindaron en ocasión de las elecciones [...] La decidida actitud de la IS protestando contra la irrupción militar en el proceso electoral y dando respaldo irrestricto a nuestro Partido, contribuyó eficazmente a que [...] no quedara sepultado para siempre el provisor movimiento de desarrollo socialista democrático [...] Esta aseveración de mi parte quisiera convertirla en expresión del voto de gratitud hacia la IS por el apoyo moral y por la defensa resuelta que en todo momento crítico ha sabido asumir a favor del PRD y a favor mío también.²⁰

²⁰ Carta de José Francisco Peña Gómez a Bernt Carlsson, Santo Domingo, 1/08/1978. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

La red construida a partir de la IS incluyó líderes y organizaciones que no eran necesariamente socialdemócratas y a veces ni estaban cercanas a serlo. En aquellos lugares donde no tenían referencias políticas fuertes, los dirigentes socialdemócratas actuaban como verdaderos *headhunters* observando a los dirigentes, estudiando sus trayectorias y, sobre todo, sus futuras posibilidades de acceder al poder. Esto pasó con Rodrigo Borja, Raúl Alfonsín y Julio M. Sanguinetti. Los fragmentos que se reproducen a continuación revelan el “buen ojo” de los dirigentes europeos.

Volviendo a la discusión que tuvimos [...] respecto a cuáles deberían ser los brasileños que se invitarán a la reunión de Lisboa en octubre. Yo diría que Luiz da Silva, el líder del sindicato de trabajadores de metal, debe añadirse a la lista, pero me gustaría saber tu opinión sobre esto.²¹

Estoy de acuerdo con su sugerencia de invitar a Luiz da Silva “Lula”, del sindicato de trabajadores metalúrgicos. También estamos planeando invitarlo a la conferencia “Procesos de democratización en América Latina: El caso de Brasil” [...] Estoy de acuerdo en que no es un socialista, pero anteriormente también hemos invitado no socialistas para que asistan a las reuniones.²²

Si bien Lula no aceptó la invitación, lo sorprendente de esta carta es que el PT aún no se había creado pero los dirigentes socialdemócratas ya tenían en vista a Lula como un dirigente que debían incorporar a su red. Si bien el brasileño tenía orígenes trotskistas, eso no era un impedimento en una red donde la amplitud y la flexibilidad eran la norma.

Esta heterogeneidad permitía extender la red y tomar contactos con otros actores importantes en el mundo de la Guerra Fría, como los gobiernos de Cuba, Yugoslavia, Alemania Oriental, Polonia y Rumania, tratando de explotar sus diferencias con la Unión Soviética e, incluso, operando sobre las mismas divergencias de los dirigentes soviéticos. Por esos vínculos se podían lograr intercambios que hubiera sido imposible conseguir a través de la relación formal entre gobiernos, partidos o por la mera presión internacional.

Pollack (delegada del partido israelí MAPAM a la IS) contó [...] la forma en que se había convencido a Castro de dejar salir de Cuba a la familia de Moisés Asís, un judío interesado en abandonar la isla [...] Pollack intervino ante [...] Felipe González en el marco de la IS. El presidente español que mantenía ciertas relaciones de influencia con Castro, convenció al líder cubano y la familia Asís, junto a otras dos no judías, pudieron abandonar la isla.²³

En muchas ocasiones, particularmente en Centroamérica, la red permitía conectar actores con intereses comunes pero que, por distintas razones, no solamente políticas, eran difíciles de reunir en torno a una misma alianza política.

²¹ Carta de Bernt Carlsson a Rui Mateus, Londres, 05/06/1979. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

²² Carta de Rui Mateus a Bernt Carlsson, Lisboa, 27/06/1979. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983].

²³ *Jerusalem Post*, 15.10.1999. Recorte proporcionado por gentileza de Mónica Wengrowicz.

Estimado Camarada: Carlos Gallardo Flores, el líder del Partido Socialista Democrático de Guatemala, ha informado a la Secretaría General de la IS que las fuerzas de la izquierda en Guatemala se encuentran interesadas en obtener asistencia de Yugoslavia, en los siguientes asuntos relacionados con su lucha por la liberación: 1) Entrenamiento militar y 2) Entrega de armas y municiones. Él me ha pedido que le envíe este mensaje a Ud. para que use sus buenos oficios para obtener la asistencia de Belgrado en estos pedidos.²⁴

El accionar de la IS actuando como una red de presión sobre los gobiernos autoritarios (aun cuando no siempre tuviese el efecto esperado) fue igualmente reconocido por los propios beneficiados y por las organizaciones a las que pertenecían. Esto redundaba en un mayor prestigio para la IS y sus dirigentes:

La oportuna intervención de la IS ha sido un factor importante y decisivo para que las autoridades militares autorizaran mi salida del país. Ruego al Sr. Presidente tenga bien a transmitir mi agradecimiento a todos los partidos que integran las IS por el interés que han tomado en este caso.²⁵

La preservación de los líderes y su seguridad era una política básica para una organización que se sostenía en las relaciones personales de sus miembros. Así por ejemplo, frente al atentado que casi terminó con la vida de Jaime Paz (el hombre de la IS en Bolivia) y que le dejara secuelas físicas muy importantes, la IS intervino directamente en el asunto tratando de ayudar al boliviano en su recuperación:

Quisiera aprovechar esta oportunidad, de parte de la IS de expresar nuestro sincero agradecimiento por vuestra decisión de donar DM 10.000 para cubrir los gastos hospitalarios del camarada Jaime Paz.²⁶

La red se activaba también en todas las coyunturas conflictivas que llegaban a la ONU, donde la IS lograba hacer pagar altos costos políticos a los gobiernos cuestionados y, de manera indirecta, a Estados Unidos. Dentro de la ONU misma, la IS comenzaba a ser un actor de referencia para ser consultado y lograr su apoyo para el avance de determinadas tareas:

[Anselmo Sule] me pidió que te agradeciera en forma muy especial el envío que le hiciste [...] de la carta acreditando a Hugo Miranda y Luis Ayala ante la ONU, como observadores de la IS para la reciente Asamblea General. Como tú sabes, de nuevo conseguimos (a pesar de los esfuerzos de EE.UU.) que la Asamblea condene a la dictadura chilena por 80 votos contra 20. Hemos quedado muy reconocidos por el papel jugado por Hugo y Luis y de la personería que les dispensó la IS para que actuaran en la ONU.²⁷

²⁴ Carta de Bernt Carlsson a Willy Brandt, Londres 12/06/1981. IISG, Archivo de Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

²⁵ Carta de Hipólito Solari Irigoyen a Willy Brandt, Caracas 24/05/1977. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 970, Willy Brandt 1977.

²⁶ (Mi traducción). Carta de Bernt Carlsson a Hans Eberhard Dingels, con copia a Veronika Isenberg, Londres 18/07/1990. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

²⁷ Carta de Carlos Morales Abarzúa a Bernt Carlsson, México 28/12/1981. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

La actividad transnacional de la IS permitía relacionar los escenarios donde actuaban sus miembros, uniendo la práctica y la programática. Por ejemplo, el presidente de Costa Rica le escribía a uno de sus ministros indicándole que debía utilizar la producción de la IS para sus tareas de gobierno:

Estimado Sr. Ministro: Me permito adjuntarle el Boletín Circular N° 11 de la IS sobre la misión que visitó recientemente el sur de África. Es de tanta importancia el contenido de este informe que, a la brevedad posible, le ruego dirigirlo en forma de circular a todos nuestros representantes en el exterior y hacerles ver que ésta es la política de este gobierno. Especial énfasis debe hacerse ante nuestra Delegación a las Naciones Unidas.²⁸

Entre los miembros de la red fluía todo tipo de recursos (materiales y simbólicos). La información era un bien que a veces valía más que el dinero, sobre todo en un juego geopolítico con numerosos actores y donde la información “correcta”, así como su distribución en forma efectiva, podría ser la diferencia entre la victoria y la derrota y, en algunos lugares, entre la vida y la muerte:

Estamos desarrollando una campaña intensa, fundamentalmente diplomática para hacer terminar la represión. Se le ha solicitado al compañero Mario Soares que gestione en Washington una posición del Gobierno de EE.UU. con el de Guatemala para que haga cesar la represión.²⁹

Te quiero agradecer a ti especialmente el trabajo y las molestias que te tomaste para lograr el programa (ya) que, sin tu ayuda, no hubiera podido conversar con las importantes personas con quién lo hice. Creo que mi trabajo en Londres fue muy importante y en alguna manera y medida, tendrá efectos sobre la situación de Nicaragua. Esta es la carta que tenía escrita antes de verte en México. Todo es válido. Te comunico que recibimos US\$ 11.409 dólares del partido SD sueco.³⁰

Los partidos o gobiernos aliados que se encontraban en situación de debilidad recibieron constante apoyo de la IS, lo mismo que líderes exiliados –sobre todo los chilenos– y las guerrillas centroamericanas. Nicaragua fue un caso especial, ya que fue fuertemente financiada tanto por los gobiernos socialdemócratas, como por los mismos partidos.

Una delegación de la IS encabezada por Mario Soares viajó hacia Nicaragua; yo actúe como secretario de la delegación [...] Durante la visita, recibí una primera solicitud de ayuda a Suecia, presentada por el nuevo gobierno. El coordinador de ayuda del gobierno sandinista fue Alfredo César, hoy dirigente de la oposición de derecha [...] Traje conmigo la lista a Suecia y el gobierno concedió, en un plazo de máxima brevedad, lo solicitado por Nicaragua, tras una entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores, Hans Blix (Schori 1994: 284).

²⁸ Carta del presidente de Costa Rica Daniel Oduber al Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio, San José 1/11/1977. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 1071, Costa Rica 1975-81.

²⁹ Memorándum de Manuel Colom Argueta para Bernt Carlsson, sin fecha. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

³⁰ Carta de Ricardo Coronel a Bernt Carlsson, San José de Costa Rica, 23/03/1979. IISG, Archivo Bernt Carlsson, Caja 9-21, Correspondence 1977-1983.

3.2. *El declive de la IS como actor geopolítico*

La actividad de la IS se mantuvo consolidada hasta 1983 y alcanzó el año 1986 con una importante capacidad de acción en todo el mundo. El triunfo de Alfonsín en Argentina (1983), el de Sanguinetti en Uruguay (1985) y el de Alan García en Perú (1985) fueron una muestra de la eficiencia en las políticas de cooptación de líderes. La llegada a la presidencia del gobierno español de Felipe González fue otro gran acierto de la estrategia de Brandt y Palme, quienes habían participado activamente en dirimir la interna del socialismo español a favor de González (Ortuño Anaya 2005).

Sin embargo 1983 también fue marcando el paulatino declive de la organización debido a una combinación de factores externos e internos. La guerra de Malvinas representó una primera ruptura entre los partidos latinoamericanos (que apoyaron a la Argentina) y los europeos (que, con matices, sostuvieron la posición inglesa). El enfrentamiento entre los partidos de ambos continentes tuvo serias repercusiones al interior de la IS, que debió conformar una comisión para atemperar los efectos de la disputa que desató la guerra austral. La guerra fue también un golpe contra la idea de un eje Norte-Sur opuesto al Este-Oeste.³¹

El “Informe Kissinger” marcó el límite de la actividad soviética en Centroamérica y legitimó las políticas de Reagan en la zona. Además incluyó una fuerte advertencia para los socialdemócratas a quienes se mencionaba directamente, mostrando que habían afectado de algún modo los intereses estadounidenses.³² La llamada “doctrina Kirkpatrick” (Kirkpatrick 1981), paralelamente, legitimó la ayuda económica y militar a gobiernos autoritarios y dictatoriales que el gobierno de Carter había intentado condicionar.

La fortaleza de la IS fue sostenerse en una red de líderes y organizaciones con objetivos comunes donde los vínculos y los intereses personales poseían gran importancia. A partir de 1983 muchos fueron privilegiando otros ámbitos de acción política (por ejemplo, sus propios países a partir de la recuperación democrática, como fueron los casos de Soares, González, Palme y los latinoamericanos antes mencionados), algunos agotaron sus tiempos biológicos o políticos, o sencillamente fueron asesinados (como el mismo Palme, Bernt Carlsson, Héctor Oquellí, Gilda Flores, Omar Torrijos, Alberto Fuentes Mohr, Manuel Colom Argueta, Maarten Van Traa, Isaam Sartawi, Maurice Bishop, Unison Whiteman y Louis Eugene Athis).

³¹ En un discurso pronunciado en el marco de una reunión sobre el proyecto Norte-Sur, Carlos A. Pérez afirmaba: “Así ha quedado demostrado, con impresionante contundencia en el enfrentamiento británico argentino. No vacilamos en calificarlo como un conflicto norte/sur [...] Más allá del argumento que se esgrime, de la decisión argentina de recurrir a la fuerza [...] está la reacción violenta y colonialista de la Gran Bretaña y la CEE, así como los EE.UU. al volver la espalda a una nación de la comunidad hemisférica [...] Europa no consideró siquiera la reacción que esa agresiva y precipitada conducta iba a provocar en nuestros pueblos, ni las imponderables consecuencias de las medidas punitivas por la CEE con precipitación, desconocimiento y violación de la declaración de la ONU sobre los deberes y derechos económicos de los Estados”. *Cooperación económica Norte Sur y la guerra de Malvinas*. Discurso del Carlos A. Pérez. Argelia, 1982. IISG, Archivo de la Internacional Socialista, Caja 847, Venezuela 1970-76 Cuttings and docs. 1967-69, 1973-76.

³² “Desafortunadamente este interés (común) no se aprecia en Europa. Algunos gobiernos y organizaciones políticas han actuado en forma contraria a los intereses de seguridad de los Estados Unidos –de hecho, de Europa–, tales como el apoyo al gobierno sandinista o a los insurgentes salvadoreños” (Kissinger 1984: 176).

A medida que el escenario internacional se fue polarizando (sobre todo a partir de la asunción de Ronald Reagan en la presidencia de Estados Unidos) la red fue perdiendo poder e influencia en un mundo que complicaba cada vez más la situación de quienes sostenían proyectos alternativos a los de la disputa bipolar. A esto se sumó el aumento de la conflictividad entre los partidos latinoamericanos por las distintas evaluaciones que realizaban sobre la coyuntura centroamericana. Así, el PLN y AD –y también el PSOE– rompieron relaciones con los sandinistas, los salvadoreños y los granadinos que también integraban la IS y eran acusados de intentar aplicar el modelo cubano en sus respectivos países. Incluso, confrontaron con el mismo Brandt, quien a pesar de todo mantenía un fuerte apoyo al gobierno nicaragüense.

Las diferencias sobre el rumbo tomado por la IS también afectaron la relación entre los miembros de la conducción. En 1983, el secretario general y hombre del socialismo sueco, Bernt Carlsson, decidió no continuar en su cargo en medio de una fuerte disputa con Brandt, pero sobre todo, con su entorno, conformado por miembros de la Fundación Friedrich Ebert (Friedrich Ebert Stiftung, FES) y del Partido Socialdemócrata Alemán.

Los alemanes formaban un grupo muy afinado, con una larga tradición de acción conjunta, lealtad y, sobre todo, con un importante manejo de recursos propios, y eso generó resquemores con otros miembros de la IS.

Era muy importante el entorno de Willy Brandt. Un tipo como Klaus Lindenberg, que fue el organizador de la famosa reunión de Caracas en 1976, todavía en aquel momento como funcionario de la FES. Y que después fue el jefe de la oficina de Willy Brandt en su función como presidente de la IS. Como elaborador de las diferentes informaciones que llegaban, era muy importante. También tenía una cierta importancia Michael Hoffman, que fue el autor real del “Informe Brandt” [...] él lo escribió prácticamente. Importante era Hans E. Dingels, que durante décadas fue el Secretario Internacional del Partido Socialdemócrata de Alemania. A nivel de la operatividad de la IS Dingels era una persona clave. Brandt era importante a nivel del discurso político, pero no a nivel del trabajo de gremio si quieres. [Dingels decidía] quién podía participar en cada reunión, porque tenía el dinero para el ticket.³³

Finalmente, entre 1988 y 1992, la IS ya estaba vaciada de la actividad colectiva que le había dado la trascendencia geopolítica y se convirtió, sobre todo, en un espacio para albergar el proyecto personal de Brandt. Su actividad estuvo entonces más ligada a la resolución pacífica de los conflictos centroamericanos y la compleja situación en los países del Este, sobre todo Polonia.

Brandt, ex canciller de Alemania, Premio Nobel de la Paz en 1971 y, aún en esos años, máximo referente del Partido Socialdemócrata Alemán, mantuvo, a pesar de su declinante salud, una importante actividad política nacional y transnacional que duró hasta el momento de su muerte en 1992. La caída del “socialismo real” produjo un cambio en el entorno mundial que, junto a la muerte del líder alemán, abrió una nueva etapa organizativa frente a la que la socialdemocracia en general, y la IS en particular, todavía no han logrado acomodarse.

³³ Entrevista personal realizada a un miembro de la FES en Bonn, marzo de 2007.

4. Conclusiones

El artículo mostró la forma en que los partidos europeos de origen socialdemócrata construyeron a través de la IS una verdadera red trasnacional que, desde 1955, operó activamente en territorio latinoamericano aunque con distintos objetivos y resultados.

La primera estrategia de la IS fue crear una instancia no autónoma para que actuara en América Latina. El Secretariado fue una estrategia formal de la IS discutida, decidida e implementada por sus organismos estatutarios, pero que no implicó una apertura en el organigrama interno que habilitara la entrada de dirigentes latinoamericanos a la estructura de la IS. Sus contrapartes fueron los partidos políticos de la región de etiqueta o programa socialista. A partir de 1963, el Secretariado y el Comité Consultivo dejaron de funcionar.

La nueva estrategia de la IS resultó en la creación del Buró Coordinador de la IS en América Latina que –a diferencia del Secretariado– apelaba a generar una imagen más centralizada y que se complementaba con la firme decisión de avanzar en la alianza con los partidos populares, de larga tradición en la región. El Buró finalizó su actividad en 1970 coincidiendo con la apertura de un proceso de crisis que afectó a los socialdemócratas europeos. La única apuesta que se registró entonces en el continente fue el apoyo al gobierno de Allende. El golpe de Estado de Pinochet frustró también la poca actividad que la IS mantenía en la región.

La llegada de Brandt a la presidencia de la IS en 1976 inauguró una nueva fase organizativa. En ella la IS comenzó a priorizar aquellas áreas que estaban inmersas en algún tipo de conflicto geopolítico en el marco de la Guerra Fría. En algunos de estos países existían dictaduras militares sostenidas por Estados Unidos, con las cuales resultaba redituable confrontar o, mejor aún, gobiernos demócrata-cristianos como en El Salvador. Esto permitió repetir en el escenario internacional la confrontación con la Democracia Cristiana que era un rival directo también a nivel europeo, un tablero que nunca dejaba de estar en el interés directo de los líderes socialdemócratas.

En el caso opuesto, en donde existían gobiernos o fuertes movimientos revolucionarios, la IS podía estimular la existencia de opciones alternativas a Estados Unidos y la Unión Soviética. Se colocaba así en una suerte de papel de “protector”, mientras limitaba sus derivaciones por izquierda (como en Nicaragua, El Salvador y Grenada) y por derecha (Panamá).

Al mismo tiempo creó una red en la cual las elites nacionales fueron formadas, protegidas y apoyadas para convertirse en la reserva civil que luego reemplazaría a las fuerzas no democráticas. Por último, cumplió un papel destacado en la conformación de una “cultura de la negociación” que sostuvo la posibilidad de resolver conflictos (por ejemplo el centroamericano) por vías no violentas.

La posición de la IS en Centroamérica no dejaba de ser “provocadora”. Por un lado, se inmiscuía en el “patio trasero” de los Estados Unidos, con políticas percibidas como opuestas a las de Washington pero, también, poniendo límites a los deseos de expansión de la Unión Soviética a través de sus aliados. Esta posición de la IS fue, entonces, diferenciada de las potencias, pero también funcional a ellas, conteniendo y delimitando a unos y otros y negociando con ambos. Sin embargo, la “segunda guerra fría” no admitía matices ni negociaciones, y esa polarización creciente del escenario mundial fue cercenando las posibilidades estratégicas de la IS hasta reducirlas totalmente a la actividad de Brandt y su entorno.

Sin embargo, el accionar de la IS debe replantear los estudios sobre el papel de los actores internacionales y las redes transnacionales en América Latina desde el fin de la Segunda Guerra Mundial pero, particularmente, durante los procesos de democratización de la tercera ola, sobre todo en lo que respecta a las organizaciones partidarias.

La actividad transnacional de la IS prueba que los partidos políticos, sus dirigentes y las vinculaciones que entablaron entre ellos más allá de las fronteras nacionales han sido más importantes de lo que la literatura en la materia ha querido reconocer. Falta aún incorporar numerosos estudios empíricos, sostenidos en archivos y entrevistas a protagonistas que, seguramente, darán un fuerte impulso a la investigación futura sobre estos actores.

Bibliografía

- Anónimo (1976): “Conversación entre Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palme. Extraído del libro *Briefe und Gespräche*, 1975. Europäische Verlagsanstalt. 25 de mayo de 1975”. En: *Nueva Sociedad*, 23, pp. 59-66.
- Allende Bussi, María Isabel (1983): *La internacional socialista y América Latina: Pasado y presente de una relación difícil*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Bandeira, Moniz (1985): *Trabalhismo e socialismo no Brasil: Internacional Socialista e a América Latina*. São Paulo: Global Editora.
- Brandt, Willy/Kreisky, Bruno/Palme, Olof (1975): *Briefe und Gespräche*. Frankfurt am Main/Köln: Europäische Verlagsanstalt.
- (1977): *La alternativa socialdemócrata*. Barcelona: Editorial Blume.
- Camacho Padilla, Fernando (2007): “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”. En: *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, VII, 25, pp. 65-85.
- Dahrendorf Ralf (1983): *Die Chance der Krise. Über die Zukunft des Liberalismus*. Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt.
- Fraser, Donald/Salzberg, John (1979): “International Political Parties as a Vehicle for Human Rights”. En: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 442, 1, pp. 63-68.
- Gamus, Raquel (1990): *Una fugaz convergencia. CAP y la IS en Centroamérica*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/Universidad Central de Venezuela.
- Halliday, Fred (1986): *The Making of the Second Cold War*. London: Verso.
- Heine, Jorge (1990): *Revolución e intervención en el Caribe: las lecciones de Granada*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Huntington, Samuel (1994): *La tercera ola. La democratización a finales del siglo xx*. Barcelona: Paidós.
- Keck, Margaret E./Sikkink, Kathryn (2000): *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.
- Keohane, Robert/Nye, Joseph (eds.) (1971): *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kirkpatrick, Jeanne (1981): “Seguridad norteamericana y América Latina”. En: *Estudios Públicos*, 4-5, pp. 157-185.
- Kissinger, Henry (1984): *Informe de la Comisión Presidencial Bipartita de los Estados Unidos sobre Centroamérica*. Barcelona: Planeta.
- Maiztegui, Humberto (1992): *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la Internacional Socialista, 1956-1970*. Buenos Aires: CEAL.
- Macdonald, Douglas (1995/1996): “Communist Bloc Expansion in the Early Cold War: Challenging Realism, Refuting Revisionism”. En: *International Security*, 20, 3, pp. 152-158.

- Markarian, Vania (2004): *La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- Merkel, Wolfgang (1994): *Entre la modernidad y el posmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo xx*. Madrid: Alianza Universidad.
- Novaro, Marcos (2011): *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- O'Donnell, Guillermo (1996): "Otra institucionalización". En: *Revista Ágora*, 5, pp. 5-28.
- Ortuño Anaya, Pilar (2005): *Los socialistas europeos y la transición española*. Madrid: Marcial Pons.
- Pedrosa, Fernando (2010): "Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La IS en América Latina (1974-1992)". En: *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 28, pp. 71-95.
- (2012): *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Portelli, Hughes (1983): *L'Internationale Socialiste*. Paris: Les editions ouvrières.
- Pridham, Geoffrey (ed.) (1991): *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. Leicester: Leicester University Press.
- Rose, Gideon (1994/5): "The New Cold War Debate". En: *The National Interest*, 38 (Winter), pp. 89-96.
- Schori, Pierre (1994): *Escila y Caribidis. Olof Palme, La Guerra Fría y el Poscomunismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sikkink, Kathryn (2004): *Mixed Signals. U.S. Human Rights Policy and Latin America*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Whitehead, Lawrence (1994): "Aspectos internacionales de la democratización". En: O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe/Whitehead, Lawrence (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario/3. Perspectivas comparadas*. Barcelona: Paidós, pp. 15-78.
- Whitehead, Lawrence (ed.) (2002): *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: Oxford University Press.
- Williams, Felicity (1984): *La Internacional Socialista y América Latina: Una visión crítica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco.